

Alexandru GREGORIAN

ENCANTO  
ANDALUZ

- Poemas -

17

SALAMANCA - 1985

# ENCANTO ANDALUZ

## POEMAS

Traducidos del rumano por el autor en colaboración con los profesores españoles Aurelio Sánchez Paniagua, Francisco López y Antonio Sánchez, de Arroyo de la Miel, Málaga.

Ilustraciones: Gabriel Marín.

## SOBRE EL AUTOR

Profesor universitario jubilado, al mismo tiempo un renombrado poeta lírico, entre sus compatriotas, Alejandro Gregorian, es rumano de origen.

Autor de numerosos libros de poesía y de prosa, publicados en Rumania y en Occidente, vive desde hace unos diez años, en la Costa del Sol, que le inspiró la creación de tres libros de poesías en rumano, dedicados a la hermosura, sin par, de Andalucía.

Este libro que ahora presentamos, con la misma satisfacción y placer que a los otros tres anteriores, tiene una peculiaridad: es el primero suyo publicado en castellano. Las poesías escritas en rumano, fueron traducidas al español por el mismo autor, con la colaboración de tres profesores españoles de Benalmádena.

Alejandro Gregorian es el primer poeta extranjero que canta con verdadera pasión los encantos no igualados de este lugar soleado de la España mediterránea.

EL EDITOR.

© Alexandru Gregorian.  
I. S. B. N.: 84-300-6193-2.  
Depósito Legal: M. 43.260-1981.  
Printed in Spain - Impreso en España.  
Imprime: Gráficas Tresso. - Mariano Usera, 3. 28026 Madrid.

## TIERRA COMO NINGUNA OTRA

Esta es la tierra  
de los conquistadores  
partidos en corazas de fe y luz  
más allá del mar,  
fuera del tiempo.

Miradla:

esta es la tierra  
de las blancas catedrales  
esculpidas por las leyendas  
en estalactitas y dalias celestiales.

Esta es la gloriosa tierra  
del Cid,  
de San Juan de Dios,  
de Santa Teresa de Jesús.

Bajo la sombra áurea  
de la luna,  
cuando los pavos reales  
de la noche profunda  
despejan sobre el mar  
sus abanicos de estrellas,  
esta dichosa tierra andaluza  
refleja en los pétalos  
de sus flores  
las caras de los ángeles  
del divino Murillo.



## YO VIVO AQUI

Yo vivo aquí arraigado  
entre los altares de verbenas  
y estas esbeltas bugainvillas  
de rubíes,  
entre los geranios  
ardientes  
y los murmullos de la luz.

Vivo cerca de los vergeles  
soleados,  
donde maduran los limones  
de ámbar  
y las naranjas de coral.

Aquí, a la orilla del mar,  
borriquitos blancos  
a pasos de juguetes,  
de ojos aterciopelados,  
atados con cuerdas de sombra,  
rumían  
filosóficamente el tiempo.

Aquí, al amanecer,  
bajo los abanicos de las umbrosas  
palmas,  
cantan pájaros de fuego,  
solamente para el dios Pan  
y para mí.

Aquí, fuera del mundo,  
bajo las transparentes ojivas  
del infinito azul,  
el arco-iris refleja a mi entorno  
el silencio de las sierras  
de alabastro,  
y esculpe irreales giraldas  
en el cielo cristalino.

A la orilla del mar y del cielo,  
aquí está mi templo de luz...  
Yo vivo aquí, fuera del tiempo.

## A LA ORILLA DEL MAR

Aquí, a la orilla del mar,  
entre dunas de arena  
y conchas argéneas,  
comienza el arcano  
de las honduras y de las soledades.  
Aquí, el infinito y la eternidad  
se redoblan en cada ola,  
en cada instante y en cada ala blanca.  
Aquí se pierde, en murmullos, el mundo.

## PASTEL MEDITERRANEO

Cisnes celestiales rompen  
la onda del infinito azul.  
Resbalan de un astro a otro  
la eternidad y el segundo.  
Como una polea de oro  
la luna alza del limo de la noche  
nuevas estrellas en el firmamento mágico,  
mientras el mar balancea sobre abismos  
el tiempo, el sueño, las ondas, las orillas.

## ENCANTO ANDALUZ

Andalucía,  
cuna de ensueño,  
Andalucía,  
nido fabuloso  
en luz sedosa engendrado;  
ventana abierta al paraíso,  
patio,  
maceta en sombra  
de fúlgidos arco-iris de sueltos surtidos,  
traslúcida corola  
más allá del tiempo;  
cáliz levantado  
más allá del abovedado horizonte;  
rama de suaves perfumes,  
rizo de llamas,  
de mil y mil colores esmaltados;  
jardín colgado de áureos arabescos  
en la blancura inmaculada  
de tus incandescentes arcos.

Andalucía,  
celestial paleta:  
en ningún otro lugar del mundo  
hay tan bellas,  
tan graciosas guirnaldas  
como estos geranios —encajes de fuego—  
cintas esculpidas  
en aire puro

y en dulce ondeo  
del divino canto  
de tus pájaros de ámbar.

Andalucía.  
¡Cómo brillan las centelleantes cornisas!  
¡Tus joyas cuál flotan  
en el infinito eterno azul!  
Puras, silenciosas sombras  
nivean como pétalos  
de un ocaso de coral  
encima de tus sierras transparentes,  
de tu mar cristalino.

Andalucía,  
un devorador  
deseo de amor inagotable  
late en la sangre,  
en la ardorosa sangre  
y en las diamantinas negruras  
de los ojos  
llenos de milagro,  
los grandes ojos almendrados  
de tus bellísimas mujeres.

De noche  
(¡Oh, profundas, cristalinas noches andaluzas!),  
de noche, sagradas palmeras  
y naranjas de oro  
tienden sus silencios,

como una ofrenda,  
a las estrellas y al mundo.

Andalucía, Andalucía,  
juego de luces y sombras,  
¡Cuán rojos son,  
cuán auténticos tus claveles!  
¡Tus rubíes! Cuán ardientes corazones  
de morenas muchachas  
bailando el mágico,  
aéreo flamenco!

Andalucía, Andalucía.  
¿Qué violín?,  
¿Qué poema?,  
¿Qué canción  
podría pregonar  
tantas bellezas,  
tanto sol,  
tantas tormentas de amantes  
que suspiran bajo el argénteo temblor  
del rocío y de la luna?  
¿Qué poeta o qué soñador del mañana?

Ya, ninguno. Ya, ninguno...

## LAS GITANILLAS

¡Ay, las bellas, las encantadoras  
gitanillas!

¿De qué llamas de rubíes  
han nacido esta noche  
en las verdes macetas  
andaluzas?

¿Qué serafines bordaron  
las rojas orlas  
de su falda?

Hacia la hora de vísperas  
las orlas huelen  
a jazmín

y en sus delantales  
el cielo se retrata.

Está tejido su manto  
en rayos de luna

y sus ojos, hechos de rocío,  
embriagan al hombre en pecado.

¡Ay, las bellas, las encantadoras  
gitanillas!

## ALHAMBRA

Como en las mil y una noches,  
por encima de Granada  
sube la dorada chinela:  
la luna de la Sierra Nevada.

## BUCOLICA

Por entre las ágaves azules,  
a través de campos y montañas de silencio,  
con asnos, perros y cantos  
los rebaños de cabras suben sus ubres  
llenas de leche  
hacia la empinada aldea andaluza.  
En el aire cargado de frescos perfumes,  
rizados cabritillos hacen alegres cabriolas,  
mientras los machos hirsutos y ásperos,  
de cuernos de hierro,  
pelean bajo un cielo de lirios blancos.

Canta el dios Pan  
bajo las higueras cuajadas de sombras y miel.  
¿Es que no le ves?  
¿Acaso no le oyes?

La luna envuelve en un manto argénteo  
de encajes de rocío  
la soñolienta aldea.

## EL BORRIQUILLO DE DIOS

Mirad el borriquillo,  
el blanco borriquillo,  
bajando de la sierra  
en el ocaso de oro.  
Juguete viviente,  
resbalando  
entre las casas  
de lirio blanco,  
balancea su sombra transparente  
sobre los argénteos  
vergeles de sagrados olivos,  
dulcemente, dulcemente,  
como si llevara en su lomo  
a nuestro Señor Jesús,  
a Jerusalén.

## RONDA



Plenilunio.

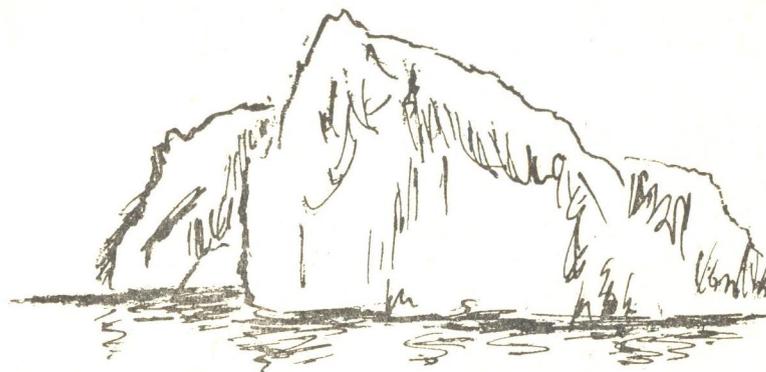
Bajo los almendros floridos  
con Rilke subimos en blancas sinfonías de luz.  
Dentro de poco la sierra será inmersa  
en tinieblas de silencio.

¿No oyes tú los ciervos  
frotando su cornamenta en las estrellas?

## PRIMAVERA ANDALUZA

Mirad este Jerusalén cuajado  
de una densa luz rosada,  
en la orilla del cielo andaluz.  
En mi vergel han florecido  
los almendros,  
mientras en Granada está todavía nevando.  
Ahora siento el murmullo  
de los nacarados pétalos  
bajo la brisa sedosa  
que sopla sobre la paleta  
de arco iris roto en el mar.

Mirad el blanco vuelo de las cigüeñas:  
remando por la tarde arriba,  
hacia las viejas torres,  
deja caer, ondeando lentamente,  
unos immaculados pañuelos de luz.



## GIBRALTAR

Blanco  
nenúfar, altar  
incrustado en las azules  
crestas del mar.  
Linde  
de eternidades  
bajo la sombra  
transparente  
de celestiales galaxias.  
Parada de grullas  
viajeras  
entre cálidas tormentas  
de luz.  
Cúspide de mito  
y roca,  
clepsidra de remolinos  
en el cruce  
del cenit y nadir  
ante el desaforado océano  
entoldado con silencios  
y coral.  
Bólido lanzado  
en la inmensidad.  
Umbral  
alisado de zafiros,  
hombro  
de pedernal ibérico,  
brotado del alba,  
del canto  
y conjuro.  
¡Hombro titánico!

Gibraltar.  
En tu faro,  
destello de estrellas,  
este atardecer  
de ahora,  
surcado de franjas áureas,  
te refleja  
en la bruma  
como halo quimérico  
bajo la luna.

¡Gibraltar!  
Hispánico nenúfar,  
surgido del abismo:  
¡Altar!

## SERRANIA ANDALUZA

Gigantescos lomos  
petrificados en cósmicas corridas,  
las sierras andaluzas  
sumergen en la agonía  
de las tórridas horas del día.

Cuando el ocaso las reviste  
de sangre, oro y coral,  
muere en Ronda corneado  
otro torero,  
elegantemente,  
como en un madrigal antiguo.

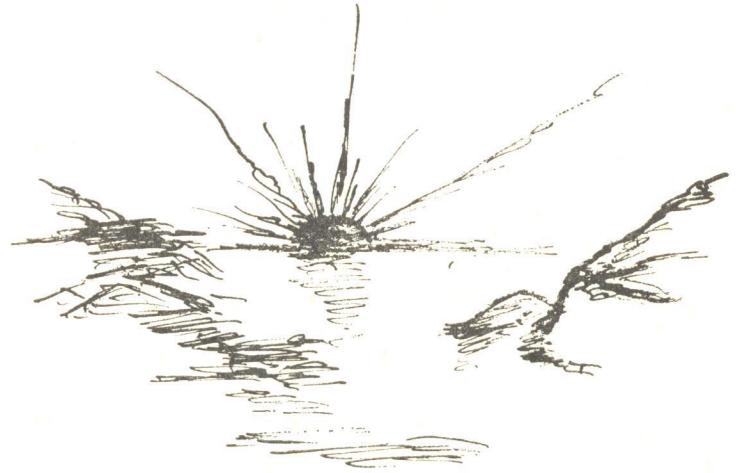
## SALMO

¿Cómo entró en mi ojo entreabierto  
la tempestad?  
¿Cómo cayó en mí  
el viento,  
las auras,  
la luna?  
¿Cómo penetraron tantas fragancias  
por los sueños?  
¿Y tantos podridos cienos  
y estrellas  
y flores?

Humilde está mi alma  
acongojada por tantas nieblas.  
Señor,  
me pregunto a todas horas:  
¿es de noche,  
estoy en la madrugada?

## LAS ADELFAS

Centellas de las galaxias celestiales  
se han caído en el patio de mi casa  
sobre las ramas tiernas de las adelfas  
y ahora arden sobre esos candelabros  
con llamas de esmeraldas y rubíes.  
Todos sus fulgores los guardo dentro de mí.  
Pero sus fragancias las mezclo  
con rocío de luz en cántaros de sombra  
para abreviar entre ensueños  
querubines y gacelas.



## LA SALIDA DEL SOL

De nuevo sube en llamas  
el cáliz de oro  
sobre los mismos  
y todavía otros encantados  
precipicios.  
De nuevo arde en el infinito  
horizonte la aureola del sol.

Ahora mismo se reflejan  
blancos barcos en las ondas.  
En las nebulosas lontananzas  
ondean en sus mástiles  
unas banderas de luz  
y de las azules profundidades  
estallan cada momento argénteos peces  
en la red del sol.

Escribo sobre un arco iris:  
Andalucía, el mar.  
Dios, una vez más, pasó por aquí

## HACIA GIBRALTAR

Hacia Gibraltar se ponen  
en filas,  
como unos versos en mi libro,  
largas bandadas de cigüeñas  
llegando de muy lejos.  
Mirad su lento vuelo rítmico  
arando encrespados mares celestiales,  
mientras abajo los geranios  
encienden veraniegas estrellas  
en las macetas andaluzas.

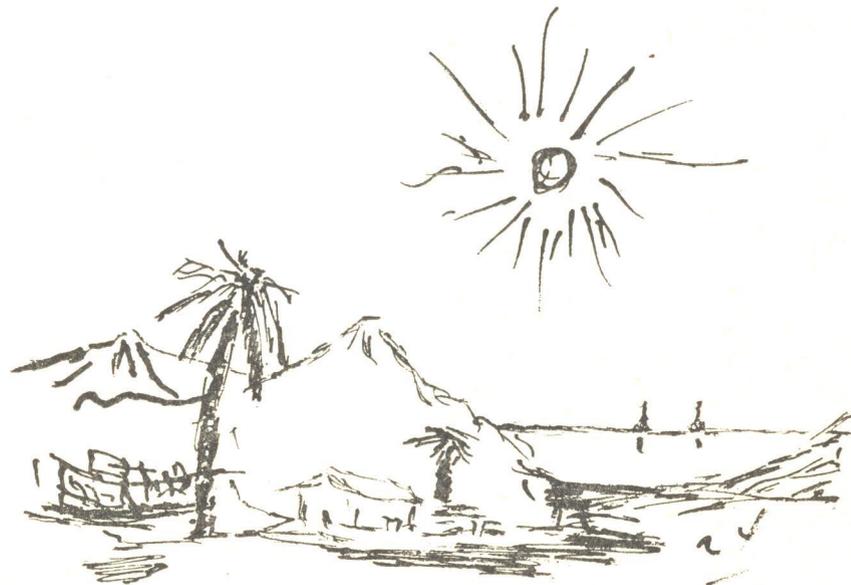
En la argénteo llama de la noche  
flotan las montañas  
en las cuales se condensa el mármol  
y la eternidad.  
Más allá de sus crestas  
vuelan los querubines.  
Colgada en el ancla de ámbar  
de la luna nueva,  
la noche honda parece  
un tapiz afelpado  
que se extiende sobre las estrellas infinitas.

De todas partes nos circunda  
la tarde equinoccial.  
Tú y yo, embrujados,  
contemplamos en el puerto  
las medusas de plateada filigrana.

## EL CID

El alfanje de la luna, arriba,  
como un escudo de armas,  
flota en el marco azul del hueco.

Gloriosamente, sobre la sierra,  
ahora surge de entre las rocas  
la relampagueante figura del Cid.



## OTRO DIA

Sol —hueso de fuego en el mar—  
hermano sol.  
Bendigo tu aurora que cuelga del cenit  
bóvedas nuevas y paraísos de sagrada luz.

Humilde me inclino  
ante los vientos, los ángeles,  
las nubes, los olivos y las flores.  
Aún más.  
Yo suplico a las grullas azules  
y a los hombres.  
Queridos hermanos:  
el mundo es hoy corola de llamas.  
Que ninguno toque  
sus pétalos esmaltados.

## LA MAREA

La orilla del mar rompe  
las blancas olas,  
parecidas a unos bordados  
de diamantes y cristales de luz.  
La blanca onda,  
balanceándose bajo la luna  
sobre las azules lontananzas,  
se retuerce  
y se recoge,  
como un sedoso murmullo,  
en una duna  
bajo los umbrales del cielo portugués.

## JESUS EN EL MAR



Más allá del ensueño, de la duna,  
más allá de la niebla y de las profundidades  
crece dulcemente una llama  
sobre la meseta azul del mar: la luna.

Derramando luz sobre las ondas,  
como una vez sobre el lago de Galilea,  
siento Tu paso. Señor, ¿por qué  
también en el mar  
vas siempre solo?

Quiero palparte — y no estás.  
¿Quién ha quemado Tu aura?  
Estás perseguido, pobre y sangriento.  
Por favor, sube, Señor, a mi barco.



## LEYENDO «SU VIDA»

*«Estando una vez en oración con mucho recogimiento, suavidad y quietud, parecíame estar rodeada de ángeles, y muy cerca de Dios; comencé a suplicar a Su Majestad por la Iglesia».*

Santa Teresa de Jesús («Su Vida»)

Me dice el libro escrito en humildad  
que aún recoge la Santa en su bendito cáliz  
de letanías y rocío, ultramundanas  
fragancias para el alma, y rubíes.

Cuando en ese aire tan cargado de gracia se graba  
su perfil surcado de lágrimas y preces,  
mi pensamiento se inclina, reverente,  
sobre las páginas floridas de milagros.

Oigo alrededor como un murmullo de salmos,  
mientras, de rodillas, bajo un arco iris,

la Santa en su azulado celestial monasterio  
alaba una y otra vez a Su Divina Majestad.

Y en tanto que susurra ella en dulce castellano  
su canto angelical, en el sagrado coro,  
acariciada por los rayos de su propia luz,  
empieza su sombra a desprender olor de azucena.

## CUEVA DE LA PILETA

En la honda noche de la cueva de la sierra  
volví de nuevo a encontrar mi antepasado:  
un gigante cargando en su espalda  
toda la montaña, selva y arroyuelos.

En la hora de los azules fantasmas,  
entre tizones y osamenta fosforescentes,  
pisaba bajo estalactitas torpemente.  
Lo llamé del olvidado origen  
a través de los milenios como mi vecino  
del silencio, como dios y padre.

Parándose en su misterioso sendero,  
parecía recordar que yo era hueso de su hueso.  
Su aliento olía a siglos,  
a estopa mojada, a helechos podridos,  
a yesca y a piedra.

Dando un fuerte rugido  
entre las bóvedas de alabastro,  
me ofrece de beber en sus manos de pedernal  
una amarga mezcla de niebla y sombra.  
De repente sentí en mis venas  
la sangre de su peludo cuerpo de fiera.  
Nuestro aliento estaba solidificado  
en el aire, cual pedazos de hielo.

Y cogiendo mi mano en la oscuridad,  
con mi dedo trazó sobre roca  
—con tizne y encanto—  
la arcada del cielo de fuera.

Dibujamos sobre peñascos  
dos caballos de fuego,  
una yegua preñada,  
ciertos signos misteriosos  
—que sólo él comprendía—,  
astillas de pensamiento en granito,  
dos machos cabríos,  
un pez argénteo,  
y unas cenellas,  
y todo un cielo de estrellas de oro,  
y el mar cargado en carabelas  
flotando sobre abismos.

No me acuerdo ya  
cuántas bovedas y oquedades hemos pasado.

Me embelesé un tiempo  
en el fondo tenebroso de la gruta.  
Cuando desperté, confuso de ensueños,  
una eternidad había pasado a mi alrededor.  
Mi antepasado junto a una alimaña,  
se había tornado en fantasma,  
arrodillado en una estalagmita de luz.  
La cueva se había transformado en catedral  
con anchas vidrieras y ojivales,  
arcos tenebrosos.

Cuando salí afuera, en el mundo  
—¿qué siglo era?—  
sonaba la hora del blanco coral,  
que contaba, en el vacío de la luna,  
el búho de ojos esféricos.

## SONATA

Luna, hazme hacia tu ermita  
una escalera  
de afilegranados sueños  
para que puedan subir  
mis humildes pensamientos  
a tu celestial retablo.

Y tu sombra áurea  
de luz y aceite,  
desde la altura,  
al atardecer,  
viértela en mi cáliz.

## INDICE

	<i>Páginas</i>
Tierra como ninguna otra ... ..	7
Yo vivo aquí ... ..	9
A la orilla del mar ... ..	11
Pastel mediterráneo ... ..	12
Encanto andaluz ... ..	13
Las gitanillas ... ..	16
Alhambra ... ..	17
Bucólica ... ..	18
El borriquillo de Dios ... ..	19
Ronda ... ..	21
Primavera andaluza ... ..	22
Gibraltar ... ..	24
Serranía andaluza ... ..	26
Salmo ... ..	27
Las adelfas ... ..	28
La salida del sol ... ..	30
Hacia Gibraltar ... ..	31
El Cid ... ..	32
Otro día ... ..	34
La marea ... ..	35
Jesús en el mar ... ..	37
Leyendo su vida ... ..	39
Cueva de la Pileta ... ..	41
Sonata ... ..	44



